

El desafío
de interrogar el presente

Elsa Emmanuele



El desafío de interrogar el presente

Elsa Emmanuele, UNR | elsaemmanuele@hotmail.com

Resumen

En 1983 Foucault explicita su interés por una historia diferente de los diversos modos en que los seres humanos se constituyen en sujetos, inmersos en complejas relaciones de poder, producción y significación, lidiando con tres formas de objetivaciones: el modo propio del estatus de ciencia (objetivación como sujeto viviente, hablante, productivo); los modos de objetivación efecto de prácticas divisorias, pues el sujeto está dividido tanto en su interior como de los otros acorde a esa lógica binaria de lo normal y lo patológico (loco-cuerdo; enfermo-sano, etc.); y los modos en que los humanos se transforman a sí mismos en sujetos (sujeción identitaria).

Se trata de interrogar la propia época desde el entramado de sus instituciones, sus fuerzas políticas, sus prácticas concretas y discursos sociales que nos hablan, sujetivan y penetran los cuerpos.

En la actualidad, numerosas problemáticas éticas, sociales, políticas y filosóficas giran en torno a las redes del biopoder y la producción de estrategias que empalman la subjetividad a la economía política.

El escollo metodológico es con qué registro escritural atrapar esa materialidad de los discursos sociales en el espacio de su practicidad ya que se cristalizan a través de

Palabras clave:

biopoder,
interrogar el presente,
Michel Foucault

parlantes históricos. El artículo procura defender metodologías de investigación no convencionales, y reafirmar la relevancia de episodios como hechos empíricos que evidencian vaivenes micro macrosociales.

The challenge of interrogate the present

Abstract

In 1983 Foucault explains his interest in a different history of the various ways in which human beings are constituted in subjects immersed in complex power relations, production and significance, dealing with three forms of objectification: the status of science own mode (objectification as living subject, speaker, productive); effect modes objectification of dividing practices, because the subject is divided both inside as the other according to the binary logic of the normal and the pathological (crazy-sane, sick, healthy, etc.); and the ways in which humans transform themselves into subjects (subject identity).

This is the time to interrogate itself from the fabric of its institutions, political forces, their specific social practices and discourses that speak, subjectify and penetrate the bodies.

Currently many ethical, social, political and philosophical issues revolve around networks of bio power and producing strategies spliced subjectivity to political economy.

Keywords:

bio power, interrogate the present, Michel Foucault

The methodological pitfall is how scriptural record catch that materiality of social discourse in the space of its practicality remains realized through historical speakers. This article seeks to defend unconventional methodologies, reaffirming the relevance of episodes and empirical facts that show micro-macro-fluctuations.

Enigmas de la singularidad humana

Interrogar nuestro presente exige la búsqueda de perspectivas teóricas que oficien como soporte para *pensar de otro modo* las vicisitudes del mundo e interpelar las grandes problemáticas que nos aquejan.

La historia de las ciencias, las disciplinas, las teorías, los conocimientos y saberes, es —al mismo tiempo— la historia de las condiciones económicas, políticas, sociales y epistémicas que hacen posible su emergencia discursiva, su validación y su legitimidad para inscribirse en el registro simbólico de una cultura en una época dada.

La relevancia del legado inagotable de Michel Foucault (1926-1984) radica en un pensamiento crítico que desmonta —hasta el límite de lo impensado— todo sesgo de esa fragmentación tanto de saberes como de sujetos, poblaciones, discursos, etc. y sacude la lógica binaria y clasificatoria en la que se ampara la sociedad actual. Pensamiento crítico que enlaza los descentramientos producidos en el devenir de la historia al mismo tiempo que advierte el obstinado anhelo humano de preservar la soberanía de un sujeto, de una verdad, de una unidad.

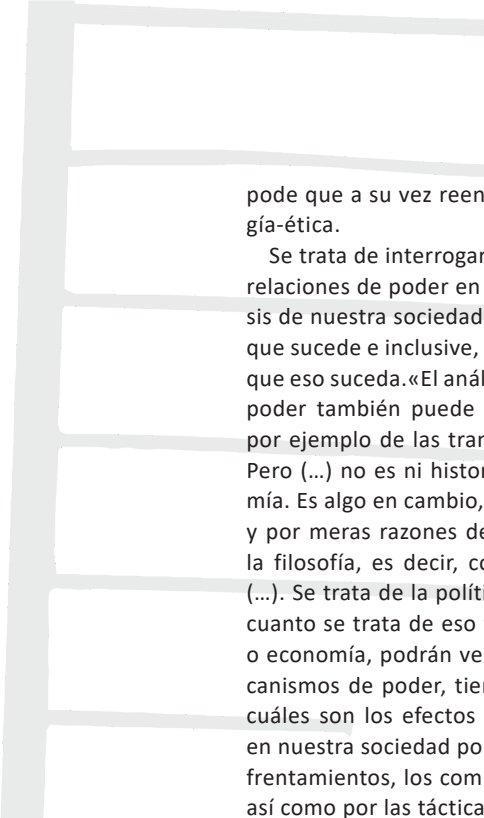
La autonomía y atemporalidad del sujeto; la quimera de posible objetividad, la legendaria neutralidad; la naturalización tanto de los acontecimientos

y procesos sociales como de la subjetividad, aluden a creencias y saberes que aún preservan fuerte vigencia.

En su obra *La verdad y las formas jurídicas* (1986: 16) Foucault sostiene que es necesario «ver cómo se produce, a través de la historia, la constitución de un sujeto que no está dado definitivamente, que no es aquello a partir de lo cual la verdad se da en la historia, sino de un sujeto que se constituyó en el interior mismo de ésta y que a cada instante, es fundado y vuelto a fundar por ella».

Un *régimen político de la verdad* señala senderos posibles para la formulación de preguntas dentro de las redes de saber-poder, propias de cada tiempo histórico. El presente, sus azarosas huellas constitutivas de lo que somos y aquello que vamos siendo, con sus contingencias y vicisitudes, atañe a una *política de la verdad*, a una *Filosofía Política* cuyo horizonte es la actualidad interpelada por una ruidosa pregunta: *¿qué somos nosotros hoy?*

Interrogante que remite tanto a la noción de un *nosotros* y a la *sujeción identitaria*, como a *nuestro presente*. Ontología del presente, herencia de Nietzsche. Los dominios de una ontología del presente aluden a verdad, poder y ética, trípode que constituye aquello que somos en tanto sujetos de saber, actuando sobre otros y en acción moral, trí-



pode que a su vez reenvía a arqueología-geneología-ética.

Se trata de interrogar la maraña de las múltiples relaciones de poder en tránsito a un posible análisis de nuestra sociedad, a partir de aquello mismo que sucede e inclusive, de indagar cómo es posible que eso suceda. «El análisis de esos mecanismos de poder también puede articularse con la historia, por ejemplo de las transformaciones económicas. Pero (...) no es ni historia, ni sociología, ni economía. Es algo en cambio, que de una u otra manera, y por meras razones de hecho, tiene que ver con la filosofía, es decir, con la política de la verdad (...). Se trata de la política de la verdad. Y bien, en cuanto se trata de eso y no de sociología, historia o economía, podrán ver que el análisis de los mecanismos de poder, tiene (...) el papel de mostrar cuáles son los efectos de saber que se producen en nuestra sociedad por obra de las luchas, los enfrentamientos, los combates que se libran en ella, así como por las tácticas de poder que son los ele-

mentos de esa lucha.» (Foucault, 2006: 17)

En su polémica obra *Las palabras y las cosas*, editada en 1966, el célebre filósofo interpela la lingüística tradicional. Se vale —entre otros creadores— de Jorge Luis Borges, Diego Velázquez, René Magritte, para poner en jaque la noción de representación. Sus formulaciones con respecto a la distancia entre palabras y cosas, a la invención epistémica de esa figura del *hombre como ser vivo, parlante y trabajador*, al surgimiento de las *Ciencias Humanas* como conjunto de saberes que la microfísica del poder demanda, derivan de una brillante potenciación de las enseñanzas de sus maestros de otrora: Jean Hyppolite, Georges Canguilhem, Gastón Bachelard, entre otros.

Los conceptos, las problemáticas y sus supuestas soluciones científicas, no son ni eternos ni aislables sino que emergen del suelo histórico de una economía política que engendra discursos y prácticas epocales enmarañadas.

Ese *individuo-hombre* nace a partir de la creencia en una *esencia humana*, en una *naturaleza* de la es-

pecie que no reconoce al biopoder disciplinario ni a la tecnología política que lo constituye como tal en cada momento de la historia. En el Siglo XIX las *Ciencias* llamadas *Humanas* convocan a investigar, a producir conocimientos diversos y exhaustivos de todas sus partes, sus secretos, facetas, relaciones.

La **biología**, la **economía** y la **filología** acuden a desenmarañar los enigmas de ese ser *vivo, trabajador y parlante*. Ese triedro de saberes abre un abanico multicolor de nuevas disciplinas, subdisciplinas, teorías y técnicas que se ocupan tanto de la biología como de lo que atañe a la economía política y al orden del lenguaje. Y esa misma maraña de saberes yuxtapuestos es la que se ocupa de **la salud, del trabajo y de la educación**. Trilogía de instituciones que nos sujetan como humanos, trilogía de modelos que no cesan de amarrarse bajo el comando de la Biología, cuyo rostro temible es hoy el de las Neurociencias.

Tal como vaticina Foucault en 1966, la invención de la figura del *hombre* es apenas un rostro de arena en el mar susceptible de muerte, olvido, canje

o tal vez, destitución indisolublemente pegada a la economía capitalista en la que habita. No solamente ha sido seccionado en numerosas partículas para su estudio, sino que ha sido desdoblado en sujeto y en objeto. *Sujeto* convertido en *Objeto* —en ocasiones, cual mera *cosa*— bajo la lupa de una rara mescolanza de prácticas que lo capturan y no lo dejan escapar de los recortes que impone su anclaje en aquella anhelada unidad *bio psico social* propia del funcionalismo sociológico sustentada cómodamente en aquel fundante triedro.

Las grandes áreas de la política y los numerosos espacios sociales convergen en disciplinamientos simultáneos —a nivel individual y poblacional— en oscuros cruces que consolidan una compleja trama de Instituciones. La subjetividad se constituye bajo el efecto de ese devenir de fuerzas sociales diversas y múltiples instituciones que brindan niveles organizacionales, lugares y no-lugares, para prácticas concretas y materiales que a su vez hacen a los procesos mismos de producción de subjetividad.

Los procesos de subjetivación aluden también a esas distintas formas en las que el sujeto ha sido y sigue siendo objetivado, emplazado como objeto de estudio dentro de la maraña de complejas relaciones de saber, poder y verdad. Modos de objetivación y de subjetivación que no son independientes sino que se implican mutuamente.

En *El Sujeto y el Poder* epílogo de la segunda edición del libro de Hubert Dreyfus y Paul Rabinow: *Michel Foucault: beyond structuralism and hermeneutics* (Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica) publicado por Chicago University Press, Foucault (1983) explicita el propósito de sus últimos veinte años: una historia —diferente a las tradicionales— de los diversos modos en que los seres humanos se constituyen en sujetos, inmersos en complejas relaciones de poder, producción y significación, lidiando con tres formas de objetivaciones: el modo propio del estatus de *ciencia* (objetivación como *sujeto viviente, hablante, productivo*); los modos de objetivación efecto de *prácticas divisorias*, pues el sujeto está dividido tanto en su interior como de los otros acorde a esa lógica binaria de lo normal y lo patológico (loco-cuerdo; enfermo-sano, etc.); y los modos en que los humanos *se transforman a sí mismos en sujetos* (sujeción identitaria).

Su horizonte no consiste en fundar una teoría sino en interrogar el entramado de instituciones, fuerzas polí-

ticas, prácticas concretas y discursos sociales que nos hablan a la vez que penetran en los cuerpos. Se sabe que la dominación del hombre por el hombre es tan antigua como la civilización, pero sus modalidades, estilos, recursos y estrategias varían históricamente.

Las *disciplinas científicas* se vinculan con el control minucioso de la sujeción social de los cuerpos y sus fuerzas. Se trata de tecnologías de poder diferentes a la esclavitud (posesión propietaria de cuerpos humanos convertidos en objetos serviles), al vasallaje (reclutamiento de súbditos o vasallos como en la dominación feudal) o al ascetismo (apelación a despojarse de los apetitos). Diferencia que no las exime de posibles combinatorias o coexistencias, tal como sucede hoy con la prostitución —tema de candente polémica— y con ciertos hallazgos de situaciones clandestinas de esclavitud obrera.

La política de normalización de los individuos se presenta en principio como una *anátomo política* y se enlaza a posterioridad con otros procedimientos de control poblacional que la convierten en *biopolítica*, es decir, en políticas que aluden a cómo se debe vivir la vida. Los cuerpos humanos son piezas de una maquinaria compleja.

Desde el siglo XVIII, se visibiliza esa *sociedad disciplinaria* bajo variadas formas arquitectónicas y organizacionales: escuelas, hospitales, fábricas, prisiones,

medios de comunicación, corporaciones religiosas, militares y científicas, destinadas a moldear la subjetividad. Formas que pululan de modos visibles o no, que reagrupan poblaciones según condición económica, estigmas, etc. En la actualidad, abundan ejemplos de luchas y defensas de la diversidad al mismo tiempo que se expanden paradójicas incitaciones a la homogeneidad.

Los cuerpos, los gestos, los comportamientos, los modos de pensamiento y estilos de habla, los conocimientos y las verdades, los tiempos y los espacios, son clasificados, tipificados, distribuidos y ordenados mediante redes microscópicas de procedimientos del *biopoder* que no se concentra sólo en el Estado sino que se expande minuciosamente en el tejido social aliado al mercado de consumo.

La función simbólica de las *palabras* nos hace creer en las *cosas*, en una diversidad de *objetos* u objetivaciones que si bien a veces aparecen en nuestro mundo como si fuesen naturales, son producto de prácticas sociales que los engendran. Cualquier objeto —y un objeto es sencillamente lo *hecho*— adquiere significación a la luz de determinado *hacer* dentro de las condiciones histórico políticas que lo posibilitan.

«Lejos de toda pragmática de la comunicación y de todo funcionalismo sociológico, lejos de toda naturaleza biológica o convencional del lenguaje, la realidad

es objetivable en tanto el humano la conoce mediante objetivaciones construidas por él mismo y cuya producción pasa ineludiblemente por el *dispositivo discursivo* que los define y los constituye. Y por eso mismo, los conceptos no son más que ficciones de la realidad, **construcciones** político sociales. Los Discursos nos hablan sin cesar, penetran nuestros cuerpos. Sin embargo, no hablamos todos del mismo modo, ni siquiera decimos lo mismo.» (Emmanuele, 2012: 16)

Los Discursos exceden la palabra. Son prácticas sociales. En los enunciados se inscribe algo más que los vocablos y su dicción, por efecto mismo de un *principio de exterioridad*, de un *pensamiento del afuera*.

Es que somos hablantes y hablados por una maraña de Discursos que operan enlazados, mezclados, yuxtapuestos, que no son determinismos inmóviles sino fruto del máspreciado enigma humano en su singularidad. Hablamos.

Cuerpo y biopoder

En su obra de 1963, *El nacimiento de la Clínica. Una arqueología de la mirada médica*, Foucault (1987) indaga la relevancia fundante de la *mirada* médica, la trama entre *lo visible* y *lo enunciable*, la hegemonía de palabra y mirada unívocas del saber médico. Espacio, lenguaje, mirada y muerte se articulan allí donde la enfermedad *toma cuerpo* en el cuerpo viviente. De

ahí que su importancia en la conformación de las denominadas *ciencias del hombre* no es simplemente metodológica ni científica ni empírica, sino ontológica ya que atañe al *ser* del hombre como objeto de un saber positivo.

Desde que la sociedad capitalista extrae del cuerpo de muchos, la fuerza laboral y productiva para intereses económicos de unos pocos, la medicina queda ligada irremediabilmente a la filosofía, a la política, al gobierno de la vida.

Una *medicalización indefinida* —dirá Foucault— se expande en todos los intersticios y espacios concretos de la sociedad (agua, terrenos, construcciones, aire, desagües, etc.) en el doble juego de la economía política: cuidar la salud de los cuerpos a la vez que enfermarlos y curarlos. El discurso médico se adueña de la vida y de la muerte con un linaje de gobernabilidad a nivel poblacional e individual, tomando el sitio de *estrategia biopolítica*.

El cuerpo es objeto de todo tipo de prácticas sociales: torturas, muertes, vigilancias, mutilaciones, abusos, despojos, controles, estadísticas, investigaciones, experimentos, exámenes, consumos, excitaciones, curaciones, estéticas, modas, trasplantes, expropiaciones, encierros, transformaciones, violencias diversas, etc. Esas prácticas sociales con sus lógicas y sus políticas, producen modos de subjetivación.

«Se sabe que tanto la *educación* como la *salud* son instrumentos políticos que portan la fuerza de *Instituciones, dispositivos de poder, instancias simbólicas* constitutivas del psiquismo humano. Ambas sujetan al mundo de la cultura, propagan lazos, utopías, identificaciones, ideales, prohibiciones, posibilidades, horizontes, etc. atravesando los cuerpos. Pero cada una de ellas esgrime sus lógicas de subjetivación mediante singulares Discursos que se yuxtaponen, se entrecruzan y se potencian entre sí.» (Emmanuele, 2012: 10). Y el *Trabajo* opera como nexo entre *Salud y Educación*, trilogía de Instituciones que nos sujetan como humanos a la economía política y a la cultura de cada época.

Construcción y desafío metodológico

Es casi una obviedad afirmar que un amplio surtido de problemáticas éticas, sociales, políticas y filosóficas actuales, giran en torno a las redes del biopoder, su dispersión o circulación capilar y sus estrategias subjetivantes.

Ahora bien ¿cómo capturarlas en la praxis de una investigación? Sin duda, hay que enfrentar algunos escollos metodológicos propios de las ciencias sociales.

Si bien una selección de documentos puede componer un sólido corpus empírico, la pregunta metodológica que insiste es «con qué registro escritural atrapar la materialidad de discursos sociales precisamente en

el ubicuo espacio de su practicidad siendo que hablan a través de parlantes históricos.» (Oliva, 2013: 4)

De ahí la relevancia que ameritan los *episodios*. «Un episodio es un hecho empírico acotado en tiempo y espacio, una anécdota singular, un acto efímero, una escena casi secundaria que, no obstante, produce transferencialmente un efecto de evidencia fugaz de ese vaivén incesante entre lo micro y lo macrosocial.» (Emmanuele, 2012: 43)

Tal como afirma Oliva (2013: 4) el aparato conceptual foucaultiano cobra sentido si uno se deja reconducir a otro terreno. Ese otro terreno es efectivamente el conjunto de *discursos sociales de una época*. Esclarecedor aporte ante ciertos interrogantes metodológicos que la *policía científica* exige pensar una y otra vez, cuando un investigador se posiciona desde una praxis que no transita los caminos tradicionales de la verificación y la objetividad.

Policía científica alude a la función de vigilancia epistemológica que el discurso científico ejerce sobre la construcción de conocimientos, a los efectos sociales y subjetivos que produce la *cientificidad*.

Curiosamente, la misma expresión denomina también a un sector de la policía con cuerpos uniformados que portan armas de fuego, integrada por técnicos o especialistas de distintos saberes, encargados de hallar pruebas de verificación de los delitos. Co-

herencia indudable de repetición en el desfiladero de la palabra por los discursos sociales: lo mismo pero diferente.

Ya en 1977 y en ocasión de una entrevista, Foucault plantea la posibilidad de «hacer funcionar la ficción en la Verdad», es decir, lograr que las verdades *ficcionen*, fabricando algo que no existe todavía. «Se *ficciona* historia a partir de una realidad política que la hace verdadera, se *ficciona* una política que no existe todavía a partir de una realidad histórica.» (Foucault, 1992: 162)

Actualmente, una de las problemáticas más preocupantes de la vida cotidiana es aquella que puede designarse en términos amplios como rauda diseminación de la **violencia** en los lazos sociales. Tan imposible de desarticular como la violencia de las guerras que se anuncian bajo el rubro de políticas explícitas de *prevención* de la paz, mensaje absurdo de una economía que penetra los cuerpos y nos habla por doquier.

«Si el genocidio es por cierto el sueño de los poderes modernos (...) se debe a que el poder reside y ejerce en el nivel de la vida, de la especie, de la raza y de los fenómenos masivos de población.» (Foucault, 1965: 166) En nuestro país, la proliferación de acciones de violencia, ha dado paso a normativas jurídicas y leyes específicas que las sancionan. Se han organi-

zados asociaciones civiles, observatorios de la violencia y una gran variedad de políticas públicas específicas sobre objetivaciones diversas de la violencia. Pese a todo, en la vida cotidiana se producen intimidaciones, humillaciones, amenazas, menosprecios, hostigamientos, maltratos, que no siempre resultan ni visibles ni comprobables.

A modo de minúsculo ejemplo, en una escuela situada en la geografía de un barrio cuya población se considera *villa miseria* —nominación que expresa la situación de pobreza extrema— el personal directivo afirma textualmente: «Hace unos años aquí el problema era la pobreza (...) ahora se agrega un conflicto social en las clases bajas, que es la delincuencia. Nadie hace nada, ni la policía ni la municipalidad ni la Inspección de Educación. Esta calle, por ejemplo, debería estar pavimentada y cambiaría mucho si lo estuviera. En los planos municipales figura que lo está, pero... se robaron la plata.» (Emmanuele, 2000: 177)

Es obvio que esos decires no se refieren ni aluden a los pobres del vecindario sino a los funcionarios de turno o a otros personajes con cercanía a hilos oscuros de la economía política. De modo equivalente, otras voces textuales de docentes y directivos de la misma escuela revelan la poderosa fuerza de los sacudones identitarios que las problemáticas sociales producen tanto a nivel individual como organizacional.

«Nos hemos convertido en el depositario, *basurero* de todas las demás escuelas, pues nos derivan todos los alumnos con problemas. Y al paso que vamos, esta escuela será un reformatorio. Pero estamos con las manos atadas... no podemos legalmente expulsarlos. Los chicos escupen, se pelean, se bajan los pantalones, se escapan, insultan, tiran piedras a la calle, etc. ¡Y los padres también! Cuando vamos a la casa para ver si está allí el chico que se escapó, nos echan y amenazan con disparar tiros, con incendiar la escuela, etc.» (Emmanuele, 2000: 178)

La respuesta ciudadana ante algún acto de violencia es —comúnmente— otra violencia en acto. Contracara quizás, de ese *poder sobre la vida* en un mundo que exige garantizar réditos de mercado —*empresas* altamente redituables— y cierto caos destinado a justificar modos de gobernabilidad.

Según Cavalletti (2012: s/p) «el concepto de seguridad es eficiente y activo para el acto de gobierno, en cuanto que está animado por una inseguridad fundamental. La biopolítica de la seguridad no es la cancelación ni la limitación de la inseguridad, sino la activación de la inseguridad para fines de gobierno».

Una economía montada en la existencia misma de la desigualdad social y en la funcionalidad de la pobreza extrema, se incrusta subjetivamente haciéndose visible a nivel microsociedad en los vínculos y en las

prácticas cotidianas. El imaginario de una exclusión empírica —entendida como desaparición y extinción concreta de un personaje que fastidia u obstaculiza el escenario cotidiano— emerge como la magia de la más pronta y eficaz solución.

En los habitantes argentinos parece predominar la aspiración al encierro, al dispositivo carcelario, al castigo, a la expulsión, a la desaparición tajante y concreta del individuo molesto y peligroso. Anhelos de exterminio, micro fascismo. Tema de candente actualidad cuya materialización más cruel es la denominada *justicia por manos propias*.

Por cierto que esa mirada y esa práctica social no es una invención individual, sino que remite a un modelo penetrante de filiación *científica* —relaciones de poder, espacios de saber, criterios de lo verdadero— que somete los hechos cotidianos a la lupa de un reduccionismo centrado en la culpabilidad individual, escondite a ultranza de los discursos sociales que nos hablan, montados en ese enigma de humanos parlantes. Omnipresencia de relacio-

nes de fuerza en un campo económico político, maeja embrollada, dirá Foucault.

Y a propósito de eso, alguien podría interpelar con investidura de ciencia vigilante: ¿En qué época, en qué región, transcurren esos episodios discursivos? ¿Cuál es su fecha de recopilación? ¿Qué validez acreditan?

Los decires datan del año 1998, época de neoliberalismo a toda marcha. Sin embargo, se oyen tal como si fuesen enteramente actuales, parecen de hoy, de un día cualquiera y en cualquier argentinísimo terruño. Durante los veinte años transcurridos (1998-2018) se ha sumado la expansión del flagelo de la droga, el incremento en la portación clandestina de armas de fuego, el recurso del fuego incendiario de los cuerpos y numerosos estilos de atrocidades. Diferencias epocales que integran el mismo diagrama con sus correlaciones específicas de mafia, muerte, exterminio, ilegalidad, consumismo.

Pobreza, delincuencia, policía, gobierno, expulsión, reformatorio, armas de fuego, violencias múltiples, forman una serie, una ilación que no sólo se re-

itera sino que se potencia en la sociedad actual bajo algunas nuevas máscaras.

Pero su repetición no es novedosa. Lo que sorprende no remite estrictamente a aquello que se dice o hace, sino al *acontecimiento de su incesante retorno*, tal como Foucault expresa en su brillante lección inaugural —publicada bajo el título *El orden del Discurso*— pronunciada en 1970 en el Collège de France a propósito de los principios de enrarecimiento de todo discurso. Porque *discurso* no es simplemente un conjunto de palabras pronunciadas sino una práctica social.

La repetición asoma mediante múltiples y diversas máscaras bajo el sello de alguna diferencia, de alguna singularidad. De ahí que la historia no es un pasado que se repite mediante simples semejanzas, tampoco es mera cronología de sucesos. La historia es precisamente, «esa micro diferencia que hace ruptura en la vida cotidiana en tanto letra viva de la memoria político social.» (Emmanuel, 2012: 21)

Mapas, paisajes en movimiento, diagramas, dispositivos. Derivas del aporte foucaultiano que potencian la producción de mapas de mapas de la política de los saberes y prácticas vigentes. Poner en uso los pliegues rectores del sendero de Foucault es sostener la entereza de un juego analítico, de una praxis que tensiona categorías. Y sólo resulta posible desde metodologías de investigación no convencionales, en contra de todo atisbo de neutralidad.

Praxis que no se corresponde con aquello que la semiótica designa como *análisis de discurso* —una experticidad que no es la de Foucault— ya que no se trata de pesquisar relaciones de sentido sino de interpelar relaciones de poder ensambladas con saberes que le prestan fundamentos, con el régimen político de lo verdadero, la gobernabilidad de la vida, las luchas, las formas de producir subjetividad y los modos en que se objetiva al humano.

Confrontar lo pensado y lo no pensado, su juego de repeticiones y diferencias, exige una interrogación de los vaivenes micro macrosociales de nuestro

tiempo, tras la pregunta sobre *qué somos hoy*. En ese horizonte, una estrategia metodológica fecunda ha de ser aquella que permita «visibilizar esas zonas de la experiencia contemporánea en las que los discursos sociales nos hablan.» (Oliva, 2013: 5)

Un investigador tropieza con datos relevantes a veces de modos inesperados y otras, simplemente por *archivista*. La construcción de archivos documentales como alternativa metodológica se sustenta en autores como Foucault, Arlette Farge y otros contemporáneos que convierten la historia en letra viva. Tal como afirma la historiadora y psicoanalista Elizabeth Roudinesco (2017) los archivos son «el depósito de toda esa memoria en movimiento». El trabajo del archivista es siempre el hallazgo de enlace entre producciones discursivas, escenarios microsociales y el orden político económico de la época en que emergen.

En definitiva, se trata de profundizar hasta el límite de lo impensado, todo análisis crítico de la vulgarmente llamada *cuestión político social* que acciona

sobre los sujetos moldeando formas de subjetivación mediante ciertos modelos de filiación portadores de identificaciones.

Desafío actual que atañe también a la *educación* en su dimensión institucional como productora de símbolos sociales propios de la economía política de una época, más allá de sus diferentes formas arquitectónicas, de sus organismos y niveles, de diseños curriculares y de todo aquello que resulta claramente visible.

Bibliografía

CAVALLETTI, Andrea (2012). Entrevista realizada por Gustavo Santiago. En: *ADN Cultura, La Nación*, Buenos Aires, edición del 20-07-2012.

ERIBON, Didier *et al* (2004). *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Buenos Aires: Letra Viva+Edelp.

EMMANUELE, Elsa (2012). *Los Discursos que nos hablan*. Buenos Aires: Entreideas.

- (2000). Paradoja del anonimato individualizante, *Anuario de Investigaciones N° 1*, Rosario: IIPSI, Facultad de Psicología UNR pp. 175-180.
- (2016). Posgrados: investigación, inventiva, ética y escritura. *Actas VI Jornadas de Investigación en Psicología, SCyT* Facultad de Psicología UNR, ISSN 2313-9536 – pp. 428-432.
- FARGE, Arlette (1991). *La atracción del archivo*. Valencia: Ed. Alfons el Magnanim. Disponible en <http://ebiblioteca.org/?/ver/60356>
- FOUCAULT, Michel (1968). *Las palabras y las cosas* (1966). México: Siglo XXI.
- (1986). *La verdad y las formas jurídicas* (1973). México: Gedisa.
- (1989). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1992). Las relaciones de poder penetran en los cuerpos (1977) Entrevista realizada por Lucette Finas. En *Microfísica del poder*, Madrid 3ª edic.: La Piqueta, pp. 153-162.
- (1983). *El Sujeto y el Poder* Trad: Santiago Carassale; Angélica Vital. Disponible en http://ar.groups.yahoo.com/group/dudemos_del_progreso/ [Consulta: 26 de febrero de 2018]
- (2012). *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- (2000). *Defender la Sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (1977). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2004). *El pensamiento del afuera*, Valencia: Pre-Textos.
- (1987). *El nacimiento de la Clínica* (1963), México: Siglo XXI.
- (1992). *El orden del discurso* (1970), Buenos Aires: Tusquets.
- (1972). *Theatrum Philosophicum*, Barcelona: Anagrama.
- OLIVA, Ángel (2013). Relevancia de los episodios. La riesgo-

sa posición de la sospecha. Revista *Campo Grupal* Año XVI N° 153, Buenos Aires, pp. 3-5

ROUDINESCO, Elizabeth (2017). Entrevista, *La Nación* 17-09-2017 Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/2062983-elisabeth-roudinesco-si-el-psicoanalisis-pierde-su-dimension-literaria-se-convierte-en-mera-psicoterapia>

Datos de autora

Elsa Emmanuele

Doctora en Psicología UNR (2005), Posdoctorado Centro Estudios Avanzados UNC (2012), Profesora Titular Regular, Docente Investigadora Cat I SPU, ME (2004, cont.), Directora de Doctorado en Psicología (2011, cont.) Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario.

Acerca del artículo

El artículo es producción parcial del Proyecto de Investigación PID Cód. IPSI400 (2018-2019), SCyT Facultad de Psicología UNR, titulado Diversidad de violencias. Lecturas desde Foucault.